
PARTE TERCERA
QUE CONTIENE LOS CULTOS DEL
SEÑOR SAN JOSE Y SU PATRO-
CINIO UNIVERSAL.

CAPITULO I.

Del culto con que ha honrado la Iglesia
al Padre de Jesus y dignísimo Esposo
de la Virgen María.

Por mucho tiempo no tuvo el Señor San José los más solemnes cultos con que lo vemos honrado y generalmente aplaudido en estos últimos siglos del cristianismo. La causa de haber estado su mayor veneracion sepultada en un profundo silencio, fueron los justos temores que tuvo la Iglesia de la malicia y atrevimiento de un heresiarca, que abusando de los sagrados cultos con que se celebraba la memoria del Padre pu-

tativo de Jesus, querria confirmar su error de que Cristo era hijo del Señor San José segun la naturaleza. El Padre Binet, dejando correr la pluma y los sentimientos de su afecto, se duele de esta desgracia que causó al cristianismo la malicia de un herege atrevido. Daré traducidas á nuestro idioma sus palabras, para que se conozca la felicidad de que gozan los que tienen la gloria de ver estendidos por todo el Orbe los cultos del santísimo Esposo de María. «Confesemos que verdaderamente el Señor San José no tiene igual entre los bienaventurados, «y que por su dignidad y ministerio es la honra «del Paraiso y del linage de los hombres. Yo a- «doro con asombro la providencia impenetrable «de aquel Dios de infinita sabiduría, que quiso «que en los siglos pasados estuviese en silencio «y casi desconocido este tesoro de santidad. Ca- «si no se pensaba en el Señor San José. Ape- «nas se celebraba su memoria. Pocas eran las «personas que se acordaban de este gran Santo. «¡Oh, y qué infelices fueron aquellos catorce «siglos en que estuvo este bellissimo sol como e- «clipsado! Me duelo de la infelicidad de aque-

«los antiguos habitantes de la tierra, que por tan largo tiempo no tuvieron la dicha de adorar vuestros méritos y dignidad casi infinita, y de implorar ¡oh gran José! vuestro patrocinio en sus necesidades, y vuestro favor en sus trabajos. Quiera el Cielo que vean los siglos futuros reparada con ventajas esta desgracia de los antiguos.»

San Bernardino de Sena, maravillándose de que en los primeros siglos de la Iglesia no se hubiera promovido el culto del Señor San José, da juntamente dos causas con que disculpa la devoción y piedad de los antiguos. La primera dice que fué el que la Iglesia en aquellos siglos no acostumbraba celebrar á los Santos del Testamento viejo. La segunda fué, como ya dije, el temor de que los hereges confirmaran sus delirios con los solemnes cultos decretados al santísimo Esposo de la Madre del Hombre Dios. Por la misma razón antiguamente no se mentaba el Señor San José, ni se decía Padre de Jesús sin añadirle aquella palabra *putativo*, sin la cual lo nombra algunas veces el Evangelio. Isidoro Isolano añade cuatro razones á las de San

Bernardino de Sena para que no fuesen promovidos los cultos del Señor San José en los primeros siglos de la Iglesia. La primera, porque así la dignidad como los milagros y beneficios del Padre de Jesús, no fueron bastantemente conocidos hasta que concedida la paz respiró la Iglesia fuertemente afligida por muchos siglos. La segunda razón fué, el que la Iglesia solo celebraba antiguamente á los mártires ó á los que habían sido fundadores ó insignes bienhechores de algun santuario, como lo advierte el famoso calendario cartaginés que publicó el doctísimo Mabillon en sus anales. La tercera, porque la Iglesia primitiva, fuera de los mártires y los insignes bienhechores de que ántes hablamos, solo promovía los cultos de aquellos Santos cuyas reliquias ó cuerpos poseían los pueblos, y á cuya memoria consagraban ya templos pequeños con el nombre de oratorios, memorias ó martirios, y ya obras magníficas, que llamaron basílicas á imitación de los grandes y soberbios palacios de los príncipes. No habiendo, pues, en la tierra alguna parte ó todo el cuerpo del Señor San José, era consiguiente el no celebrarlo

segun los estilos de aquella edad. Las reliquias que llaman santificadas, v. gr., el baston ó alguna parte de la clamide ó manto de este gran Santo, eran rarísimas, y solo se veneraban en una ú otra iglesia en el dia de su traslacion. Por este motivo la antigüedad consagró muy pocos templos á este Santo, y no le dió aquellos solemnísimos cultos con que ahora lo vemos aplaudido por todo el orbe cristiano. La última razon de no haber tenido el santo Patriarca fiesta particular en los siglos pasados, fué porque en las festividades de Cristo se hacia honorífica mencion de su Padre putativo San José. Esta fué la antigua conducta de la Iglesia acerca del dignísimo Esposo de la Madre de Dios, á quien debe estar agradecido todo el mundo por aquella solicitud y cuidado con que asistió á Jesus nuestro insigne Libertador. Pero despues la misma Iglesia, juzgándolo conveniente, le ha recompensado con ventajas los honores que no le hizo en particular en los otros siglos.

Sixto IV instituyó la fiesta universal del santo Patriarca con rito semidoble en el dia 19 de marzo. Gregorio XV hizo la festividad de pre-

cepto, cuando ya tenia rito doble en el brevario. Clemente X, aprobándolo la sagrada congregacion de ritos, lo pasó á doble de segunda clase en el año de 1670. Clemente XI, despues benignamente concedió que se añadiesen al oficio himnos propios en las vísperas, en los matines y en las laudes con nuevas antífonas, versos y lecciones sacadas de los capítulos treinta y nueve y cuarenta y uno del Génesis, los cuales contienen la sabiduría y felicidades de aquel José en quien estuvo bosquejado el Padre putativo de Jesus. Y últimamente, Benedicto XIII, precediendo las súplicas de las Iglesias y de los príncipes de la Europa, lo mandó poner en las letanías públicas entre los Patriarcas y los Profetas.

El Patriñani celebra los cultos del Señor San José con este magnífico discurso. «No se ha dado por satisfecha la Iglesia con erigirle templos y altares al Padre de Jesus, con fundarle cofradías ó congregaciones, con celebrar todos los años su memoria, con concederle misa y oficio propio con nuevos himnos llenos de encómios tan sublimes, que ellos solos hacen

«formar la bellísima idea de una santidad supe-
 «rior á todos los bienaventurados. Además de
 «estas demostraciones estableció la Iglesia su
 «festividad con precepto en el mismo tiempo de
 «la cuaresma, y ha empeñado á millares de e-
 «locuentes oradores á predicar por toda la cris-
 «tíandad las grandezas y glorias de José. ¿De
 «qué otro Santo se han oido alguna vez en los
 «sagrados púlpitos, casi á una misma hora y de
 «acuerdo en sus pensamientos, panegíricos más
 «universales? De otros Santos se predicán ser-
 «mones en el día de su fiesta en alguna iglesia
 «particular de diversas ciudades; pero del san-
 «tísimo José casi en todas las iglesias del cris-
 «tianismo, y tal vez habrá ciudad en donde se
 «prediquen en el día 19 de marzo treinta ó cua-
 «renta sermones en honra del gloriosísimo Es-
 «poso de María. Siendo esto así, podemos afir-
 «mar que desde el Oriente hasta el Ocaso, en
 «donde se oyen los nombres de Jesus y de Ma-
 «ría, resuena también el dulcísimo nombre de
 «aquel José que fué elegido de Dios para Tutor
 «y amparo del Unigénito del Padre, cumplién-
 «dose en él aquella honorífica promesa de la

«Escritura: *el Ayo y Custodio del Señor será*
 «*glorificado*. Con estas demostraciones de vene-
 «racion ha querido la Iglesia resarcirle aquellos
 «solemnes cultos que no le dió en los siglos pa-
 «sados, y juntamente pagarle un tributo de a-
 «gradecimiento por los insignes favores que con-
 «fiesa haber recibido de su mano. Tenia presen-
 «te que San José habia cooperado al inefable
 «misterio de la Encarnacion con acciones heroi-
 «cas de su vida, más que los Patriarcas antiguos
 «con sus lágrimas y con sus méritos. Considere-
 «raba que José fué necesario, no tanto para que
 «Jesus naciese sin deshonor, como para que tu-
 «viera quien con amor y solicitud de padre lo
 «alimentara, y con el trabajo de sus manos lo
 «socorriera, hasta los treinta años de su edad.
 «Veia la Iglesia que José, padeciendo los tra-
 «bajos y las amarguras del destierro entre los
 «egipcios, conservó la vida de Jesus hasta aquel
 «tiempo en que dió principio á nuestra reden-
 «cion. Si José no hubiera huido con el Niño
 «Dios, le hubiera quitado la vida el rey Hero-
 «des, y con la anticipada muerte del Salvador
 «hubiera perecido nuestro remedio, que como

«nos advierte el Crisólogo, estaba decretado en
 «otro tiempo. Considerando, pues, la Iglesia es-
 «tos beneficios con que el Padre de Jesus se
 «constituyó ilustre bienhechor del linage huma-
 «no, ha querido que en señal de agradecimiento
 «lo honre todo el mundo católico con sus cultos.
 «Faraon, monarca de Egipto, mostrándose agra-
 «decido al primer José le dió la suprema inten-
 «dencia de su palacio, y puso debajo de su im-
 «perio toda la monarquía. Otro tanto me parece
 «que ha hecho la Iglesia con San José. Oiga-
 «mos las espresiones con que habla: Yo, oh Es-
 «póso de la Madre de Dios, pongo debajo de tu
 «sombra mi principado espiritual, y en tus ma-
 «nos á todo el cristianismo. Jesus, tu Hijo, es
 «mi Esposo: María, tu adorada Esposa, es mi
 «Madre y mi Reina: tu serás mi Protector y mi
 «Padre. No tengo palabras con que esplicarte
 «los honores iguales á tu mérito, á tu dignidad
 «y á tu ministerio; mas para darte indicio de
 «mi voluntad reconocida á tus beneficios, te lla-
 «maré gloria de los ángeles, y haré que todo el
 «mundo, siguiendo mis ejemplos, celebre tus fe-
 «licidades, tu dignidad y tus virtudes. Diré que

«eres como la áncora de la esperanza que está
 «sosteniendo la nave de la Iglesia. Te aplaudi-
 «ré con los honores de vencedor de los abismos,
 «de fiel ministro de nuestra salud y abogado
 «de los infelices reos, de refugio de los afligidos
 «y de confortador de los moribundos. Y para
 «darte en dos palabras las alabanzas que mere-
 «ce tu autoridad, te llamaré Padre de Jesus y
 «Esposo de María. Muestra, pues, con el impe-
 «rio de tus súplicas, que eres el Padre comun
 «de la Iglesia, y fiel consuelo de sus hijos. Uni-
 «do con tu Esposa defiéndelos de aquel insolén-
 «te perseguidor que pretende levantar sus tro-
 «feos en los abismos sobre las ruinas de sus al-
 «mas. Seré felicísima cuando tenga la gloria de
 «oir que del uno al otro mar se celebra el glo-
 «rioso nombre de José. Mi deseo es, oh Padre
 «de Jesus y Esposo de María, que los ángeles
 «y los cristianos unidos en un armonioso coro
 «de música, aplaudan tu dignidad y tus escla-
 «recidos merecimientos, para que seas más glo-
 «rioso que aquel José que se soñó adorado del
 «sol, de la luna y de las estrellas.»

CAPÍTULO II.

El Señor San José ántes que comenzaran á promover sus cultos Gerson, Isidoro Isolano y San Bernardino de Sena, fué celebrado en algunas iglesias del Oriente.

COMENZANDO por el Oriente, digo, que fué el Señor San José celebrado entre los antiguos egipcios que llaman coptos, quienes segun Isidoro Isolano, tienen señalada la fiesta del santo Patriarca en el dia 20 de julio en sus calendarios, en que tambien se halla aquella historia que escribieron los mismos orientales. Esta aunque por la mayor parte es una historia fundada en las tradiciones del vulgo, por otra muestra que el Señor San José no estaba olvidado entre los egipcios. Daniel Papebroquio, célebre crítico y continuador de la obra del Bolando, dice que la fiesta y veneracion del Señor San José entre los coptos comenzó en los primeros siglos del cristianismo, y aun ántes que San Atanasio enviase predicadores á la nacion de los abisinios. Lo que sucedió en los principios del siglo cuarto,

en que San Atanasio era prelado de la Iglesia de Alejandría. El Abad Trombeli conformándose con el Papebroquio, se esplica de esta suerte: «fué antiquísima la costumbre que tuvieron los abisinios y los griegos de la Síría celebrar la fiesta de San José; y es probable, como nos lo enseña el Papebroquio, hombre que guarda con toda exactitud y rigor las leyes de la crítica, que aquellas gentes por la tradicion y memoria de que el Santo estuvo en aquellos paises, lo veneraron muchos años ántes que San Atanasio les enviase misioneros que las instruyeran en los ritos de la Iglesia de Alejandría. Habiendo, pues, acontecido esta mision de San Atanasio á los principios del siglo cuarto, en que este Santo gobernaba la Iglesia de Alejandría, juzga el Papebroquio que no es improbable que ántes de aquel tiempo hubiesen venerado los coptos á San José, acordándose, como yo creo, de la fama de que el Santo cuando estuvo en Egipto vivió entre ellos. Lo que supuesto, es difícil hallar culto de algun Santo más antiguo que el de San José.

«No solo entre los egipcios, tambien entre los

«persas se cree que el Padre de Jesus fué co-
 «nocido y venerado. La razon de creerlo es, que
 «uno de aquellos cristianos que martirizó Zapor,
 «llamado el Soberbio, que reinaba en tiempo de
 «Constantino el Grande, tenia el nombre de Jo-
 «sé. Lo que consiguientemente es una probabi-
 «lísima congetura, que por el grande amor que
 «tenia al Santo, tomó su nombre; pues como di-
 «ce Eusebio, los fieles primitivos se ponian los
 «nombres de los Santos que amaban. Por lo que
 «mira al culto que los cristianos de la Siria die-
 «ron al Señor San José, no he podido averiguar
 «la antigüedad; pero si hemos de dar fé al Flo-
 «rentino, es infalible que en la Siria antigua-
 «mente veneraron á San José y aun lo veneran
 «en estos tiempos, porque celebran su memoria.

«En la Iglesia griega, sin razon de dudar, el
 «culto de San José es muy antiguo, porque te-
 «nemos monumentos desde el tiempo de Cons-
 «tantino el Grande. Santa Helena, madre del
 «mismo Constantino, erigió en Belén un templo
 «en honor del Esposo de la Virgen María, como
 «lo dice Nicéforo Calisto haciendo mencion de
 «las basílicas y oratorios que edificó aquella he-

«roina del Oriente. En el menologio hecho á
 «instancias del emperador Basilio, espresamente
 «no se habla de la fiesta del Señor San José;
 «pero es muy creible que el griego que compu-
 «so aquel menologio omitió la festividad del dia
 «del santo Patriarca, porque ya se habia habla-
 «do honoríficamente de San José en la memo-
 «ria que se celebra de la huida del Niño Dios
 «á Egipto y en la vuelta de Egipto á la tierra
 «de Israel. En los otros menologios no se pasa
 «en silencio la memoria de San José. Véase el
 «menologio que dió á luz el cardenal Sirleto, y
 «allí se encontrarán estas palabras en el dia 26
 «de diciembre: *Celebritas Sanctæ Dominæ nos-
 «træ Dei Genitricis semper Virginis Marice, etc.
 «Sancti, ac Justi Joseph, ejus Sponsi.* La fiesta
 «de nuestra Señora la Virgen María Madre de
 «Dios, y del Santo y Justo José su Esposo. Y
 «advierte monseñor Asemani, que en el men-
 «ologio de Basilio y en los otros menologios de
 «los griegos se hace tambien mencion de San
 «José en los dias 25 y 26 de diciembre, y en
 «las Domínicas ántes y despues del nacimiento
 «del Señor. En el martirologio métrico que hi-

«cieron los griegos, valiéndose de los versos que
«estaban grabados en las lápidas de los sepul-
«cros de los Santos, se hallan los versos que se
«dirigen á la veneracion y solemnidad del san-
«tísimo Esposo de la Virgen María, y Tutor ó
«Custodio del Hombre Dios; los cuales son un
«testimonio constante de su antigua memoria
«en las iglesias de los griegos.

*Sponsum Virginis Josephum prædico,
Qui solus est electus, ut tutorem agat.*

«Además de los citados documentos, tenemos
«otra prueba evidente del culto del Esposo de
«María en las iglesias de los griegos. Se halla
«este argumento en los himnos de aquel José
«que floreció en tiempo de San Ignacio Patriar-
«ca de Constantinopla, y se llamó *Himnógrafo*,
«por los himnos sagrados que compuso y publi-
«có en Roma el año de 1661 el célebre Hipóli-
«to Maraci, clérigo regular de la Madre de Dios.
«Este, pues, asegura que en la Domínica que sigue
«después del nacimiento del Señor, se celebra
«la memoria de San José, y en la misma Domí-

«nica pone un cánon que concluye con esta pia-
«dosa deprecacion dirigida al santísimo Esposo
«de la Madre de Dios. *Tú, oh José, que tuviste
«á Dios en tus brazos y fuiste custodio de aque-
«lla Virgen Madre de Dios, que conservó aun
«después del parto la virginal integridad de su
«cuerpo, juntamente con tu Esposa, acuérdate
«de mí.* Finalmente, se ha de advertir que la
«costumbre antigua de tomar el nombre de Jo-
«sé, se demuestra con los martirologios y con
«aquellos instrumentos que en el índice de los
«seis primeros meses dieron á luz los continua-
«dores de Bolando en el tomo VII de julio. Es-
«ta costumbre de la antigüedad tambien se vió
«observada en los siglos más cercanos á los nues-
«tros, y tenemos no pocos ejemplos de esta prác-
«tica que hacen creer el aprecio y estima-
«cion que tenian los antiguos de José Esposo
«de María. Bastará decir que el herma-
«no del Emperador y Patriarca de Constantino-
«pla, que en Florencia suscribió á la reconcili-
«acion de la Iglesia griega con la latina, se
«llamaba José.»